

# LA MIRADA DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI SOBRE LA ESCENA CONTEMPORÁNEA: UN EQUILIBRIO PRECARIO

**César Germaná**

Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú

## Resumen

En esta ponencia voy a explorar aquellos aspectos de los análisis de José Carlos Mariátegui sobre la situación política internacional –la “escena contemporánea”– que de manera más directa influyeron en su proyecto del socialismo indo-americano. De un lado, trato de sus reflexiones sobre la estabilización del capitalismo en Europa; y de otro lado, examino sus consideraciones sobre el surgimiento de los movimientos nacionalistas radicales de los países coloniales y semicoloniales.

**Palabras clave:** democracia liberal / fascismo / socialismo / Revolución China / Revolución Mexicana.

## I

Las reflexiones de José Carlos Mariátegui sobre la “escena contemporánea” nos ofrecen importantes herramientas teóricas y políticas para explorar el complicado mundo en el que vivimos. Nos permiten entender aspectos significativos de la actual crisis de la democracia liberal y las alternativas que se abren para superarla. En la compleja situación del sistema-mundo moderno, después de la Primera Guerra Mundial, Mariátegui logró percibir e identificar las fuerzas sociales y políticas que disputaban el control del poder político. En la actualidad nos encontramos en un momento que nos recuerda aspectos significativos de la lucha de clases de la década de 1920. Se nos plantean problemas y dificultades muy similares. Una mirada a los escritos del Amauta pueden ayudarnos a entender los actuales procesos sociales y políticos y sus posibles vías de desarrollo.

El análisis de lo que Mariátegui denominaba la “escena contemporánea” fue uno de los elementos constitutivos de su pensamiento político. Parte importante de sus reflexiones tuvieron por objeto el examen de la situación social y política del mundo de los años veinte y, en particular, el desarrollo y destino de la revolución socialista. En el convulsionado mundo que siguió a la Gran Guerra, percibió que se abría un nuevo periodo histórico en el cual nuevas fuerzas políticas pugnaban por reemplazar al Estado democrático-liberal que, según el Amauta, había entrado en una fase de crisis definitiva. Estas fuerzas alternativas estaban representadas por la revolución socialista y por la reacción fascista. Además, consideraba que el socialismo ya no era un movimiento exclusivamente europeo sino que se había extendido al mundo colonial y semi-colonial y tendía a converger con los movimientos nacionalistas radicales de esas regiones<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Anatoly. Shulgovsky ha estudiado las ideas de Mariátegui sobre la “crisis europea” desde el punto de vista del “marxismo-leninismo” ruso en “Mariátegui como estudioso de Europa y de los problemas de la crisis europea”, en: *Mariátegui y las ciencias sociales*, Lima, Amauta, 1982, pp. 35-50. Más sugestivo es el ensayo de Antonio Melis “La dimensión mundial de José Carlos Mariátegui”, incluido en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Lima, Amauta, 1981, pp. 13-24.

Esta preocupación por la lucha de clases en el mundo fue consecuencia de la forma como Mariátegui percibía el desarrollo de la economía mundial. Estuvo firmemente aferrado a la idea de la internacionalización de la producción. Con el surgimiento del capitalismo imperialista, a fines del siglo XIX, reconocía los profundos cambios operados en el proceso productivo de los países industrializados. Estos cambios los veía vinculados al papel dominante del capital monopólico que había desplazado y subordinado al capital competitivo. "La época de la libre concurrencia en la economía capitalista -anotó-, ha terminado en todos los campos y en todos los aspectos. Estamos en la época de los monopolios, vale decir de los imperios"<sup>2</sup>. Desde esta perspectiva, lo que acontecía en un país o en una región no podía dejar de influir en los otros países o regiones. Si la "civilización burguesa ha internacionalizado la vida de la humanidad"<sup>3</sup>, como afirmaba, el proyecto socialista en el Perú no podía ser indiferente al desarrollo de las luchas políticas y sociales que ocurrían en el mundo.

El núcleo de sus reflexiones sobre la situación internacional giraba alrededor de la noción de "crisis mundial". En las conferencias que pronunció en 1923, como en los artículos que consagró a las "figuras y aspectos de la vida mundial", entre 1923 y 1930<sup>4</sup>, el elemento unificador del vasto conjunto de temas tratados estuvo dado por la idea de la declinación de la sociedad capitalista y el surgimiento de una nueva sociedad. En sus análisis, la Gran Guerra aparecía como revelador de la profunda fractura económica, política y espiritual de la civilización occidental. En la economía, el capital financiero había agudizado las contradicciones del sistema productivo; en la política, el Estado democrático-liberal se había agotado completamente; y en la "mentalidad y la psicología", "la civilización burguesa ha caído en el escepticismo", esto es, ya no tenía un gran "mito" que le diera sentido a la vida<sup>5</sup>. En consecuencia, la "crisis mundial" era la crisis de la entera sociedad capitalista. Pero, Mariátegui consideraba también que la crisis del capitalismo afectaba a todos los países del mundo. Puesto que todos eran solidarios económicamente, por obra del capital imperialista, ninguno podía ser ajeno a la crisis de la civilización occidental. Este fue precisamente uno de los temas que abordó en la primera conferencia que pronunció sobre la "historia de la crisis mundial". Allí sostuvo:

"El internacionalismo no es sólo un ideal; es una realidad histórica. El progreso hace que los intereses, las ideas, las costumbres, los regímenes de los pueblos se unifiquen y se confundan. El Perú como los demás pueblos de América, no está, por tanto, fuera de la crisis: está dentro de ella. La crisis mundial ha repercutido ya en estos pueblos. Y, por supuesto, seguirá repercutiendo. Un periodo de reacción en Europa será también un periodo de reacción en América.

---

<sup>2</sup> José Carlos Mariátegui, *Ideología y política*, en: José Carlos Mariátegui, *Mariátegui Total*, Lima, Amauta, 1994, t. I, p. 261.

<sup>3</sup> José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, en: José Carlos Mariátegui, *Mariátegui Total*, Op. Cit., t. I, p. 942. Véase también: José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial*, en: *Mariátegui Total*, Op. Cit., t. I, p. 845

<sup>4</sup> Estos artículos se encuentran en los siguientes libros: José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, op. cit.; José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, en: *Mariátegui Total*, Op. Cit., t. I, pp. 1025-1280; y José Carlos Mariátegui, *Temas de nuestra América*, en: José Carlos Mariátegui, *Mariátegui Total*, Op. Cit., t. I, pp. 411-481.

<sup>5</sup> José Carlos Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, en: José Carlos Mariátegui, *Mariátegui Total*, Op. Cit., t. I, p. 498.

Un periodo de revolución en Europa será también un periodo de revolución en América”<sup>6</sup>.

La situación de Europa en los años de la posguerra estaba dominada por dos fuerzas que se presentaban como alternativas a la democracia liberal: el fascismo y el socialismo. El fascismo, en la visión de Mariátegui, fue el intento de resolver la crisis de la civilización burguesa por el retorno a las instituciones medioevales. "El fascismo -dijo- se reconoce anti-democrático, anti-liberal, anti-parlamentario. A la fórmula jacobina de la libertad, la igualdad y la fraternidad oponen la fórmula fascista de la jerarquía"<sup>7</sup>. Por el contrario, consideraba al socialismo como una aventura abierta hacia el futuro, la creación de un nuevo orden social. Esta nueva sociedad, sin renunciar al "patrimonio liberal" y a la "herencia capitalista, en cuanto constituye progreso técnico"<sup>8</sup>, significaba la emergencia de un nuevo sentido histórico de la vida, una nueva racionalidad.

Después del periodo revolucionario de los años inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Mundial y a la Revolución Rusa, Mariátegui percibió que en Europa se vivía una etapa de "estabilización capitalista"<sup>9</sup>. Esta apreciación correspondía al periodo de expansión económica, en particular de los Estados Unidos; a la restauración de la dominación burguesa, bien bajo la forma de las democracias liberales, con el sostén de los partidos social-demócratas, bien bajo la forma de los regímenes fascistas (Italia) o dictaduras militares (España o Portugal); y a la construcción del "socialismo en un solo país". La síntesis de las ideas de Mariátegui sobre el significado de ese periodo se encuentra en dos artículos publicados en 1929 con el título de "Veinticinco años de sucesos extranjeros". Allí, después de pasar revista a los hechos principales de ese cuarto de siglo que consideraba "uno de los periodos más singularmente intensos y agitados de la historia mundial", concluye señalando:

“Al periodo de agitación post-bélica ha seguido en Europa un periodo de estabilización capitalista y democrática que, si ha dejado en pie las consecuencias de la marejada reaccionaria, la dictadura italiana y española, ha detenido, en cambio, el progreso de las tendencias políticas de ese carácter en los principales estados occidentales. En este periodo se ha acentuado la preponderancia económica de los Estados Unidos, al mismo tiempo que se ha reforzado la organización del estado socialista ruso. No falta quienes se inclinen a creer que capitalismo y socialismo puedan convivir largamente en el mundo. La estabilización de uno y otro sistema, aunque con distinto carácter, es el hecho en que se basa esta predicción”<sup>10</sup>.

Por otra parte, es cierto también que Mariátegui percibía que bajo la estabilización del capitalismo se seguía incubando la crisis de la civilización burguesa. Las fuerzas

---

<sup>6</sup> José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial*, en: José Carlos Mariátegui, *Mariátegui Total*, Op. Cit., t. I, p. 845.

<sup>7</sup> José Carlos Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, en: José Carlos Mariátegui, *Mariátegui Total*, Op. Cit., t. I, p. 503.

<sup>8</sup> José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, en: José Carlos Mariátegui, *Mariátegui Total*, Op. Cit., t. I, p. 1218.

<sup>9</sup> Esta era la propuesta elaborada por la Tercera Internacional en el periodo del V al VI Congreso (1924-1928).

<sup>10</sup> José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, Op. Cit., t. I, p. 1216.

crecientes del fascismo y del socialismo indicaban el agotamiento de ese orden social. Este es el hecho que pone en evidencia en el artículo "Aspectos de la crisis de la democracia en Francia" publicado en 1929. Allí dice: "La estabilización capitalista, en Francia, como en otros países, aportaba formalmente la estabilización democrática. Pero, bajo este ropaje, se inauguraba en verdad una política cerradamente reaccionaria, enderezada a la represión fascista del proletariado"<sup>11</sup>. Así pues, se puede decir que los años veinte del sistema-mundo moderno fueron para el Amauta un periodo de un equilibrio precario.

En esta ponencia voy a explorar aquellos aspectos de los análisis de Mariátegui sobre la situación política internacional que de manera más directa influyeron en sus reflexiones sobre el socialismo indo-americano. En primer lugar, trato de la estabilización del capitalismo en Europa; y, en segundo lugar, examino el surgimiento de los movimientos nacionalistas radicales de los países coloniales y semicoloniales.

## II

### La estabilización política en Europa

Después del periodo de crisis revolucionaria de la posguerra, que tuvo como consecuencia la consolidación de la Revolución Rusa y la derrota de los movimientos revolucionarios de Europa occidental (sobre todo en Italia y Alemania), se abre un periodo que el III Congreso de la Internacional Comunista define como de "estabilización relativa del capitalismo"<sup>12</sup>. Se trata de una época donde la burguesía logra restaurar su poder después de los sobresaltos de la ola revolucionaria de 1918-1919.

Mariátegui analiza el periodo desde dos perspectivas. Por una parte, percibe la crisis de fondo de la civilización occidental que se había puesto en evidencia con la guerra mundial. Por otra parte, constata cómo las burguesías europeas restablecían su poder económico y político. Desde el primer punto de vista, se trataba del tema de la decadencia del capitalismo, pues éste -decía- "ha dejado de coincidir con el progreso"<sup>13</sup>. La expresión más clara de esta crisis estructural Mariátegui la encontraba en la "crisis de la democracia". La democracia liberal no podía expresar las nuevas fuerzas que surgían de la posguerra: el acrecentamiento del poder del capital monopólico y también de la clase obrera. Desde el segundo punto de vista, tocaba el problema de las formas mediante las cuales las clases dominantes restauraban su sistema de dominación política. Esta restauración burguesa adoptaba dos formas: o bien, un compromiso con los partidos social-demócratas; o bien, el recurso a un golpe de Estado y el establecimiento de un régimen de dictadura militar o el establecimiento de un régimen fascista. Paralelamente a la restauración burguesa en Europa, Mariátegui reconocía el proceso que conducía a la estabilización de la Revolución Rusa. La revolución occidental de la posguerra había retrocedido y había sido confinada a los límites de la U.R.S.S. y, en cierta medida, se iniciaba un periodo de coexistencia entre la sociedad socialista y el capitalismo. Estos hechos los

---

<sup>11</sup> *Ibíd.*, t. I, p. 1237.

<sup>12</sup> *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1973.

<sup>13</sup> José Carlos Mariátegui, *Defensa del marxismo*, en: José Carlos Mariátegui, *Mariátegui Total*, Lima, Amauta, 1994, t. I, p. 1297.

voy a estudiar en esta sección alrededor de los siguientes temas: primero, el significado que para Mariátegui tenía la "crisis de la democracia"; segundo, el régimen fascista como una de las alternativas de la estabilización política del capitalismo; y tercero, el afianzamiento de la Rusia soviética.

### **La crisis de la democracia liberal**

Uno de los fenómenos de la decadencia de la civilización capitalista subrayado por Mariátegui fue el de la crisis de la democracia. Aunque hay en sus escritos una cierta ambigüedad en la utilización de este término, generalmente lo utilizaba para referirse a la democracia liberal. Así, en el artículo "La crisis de la democracia" señalaba que "el término democracia es empleado como equivalente del término Estado demo-liberal-burgués"<sup>14</sup>. Y criticaba a los defensores de la democracia por querer establecer una distinción entre la democracia como forma y la democracia como idea o espíritu. Consideraba que sostener esta diferencia era un artificio que no correspondía a la realidad histórica. Desde este punto de vista, la democracia no era un concepto abstracto, sino históricamente determinado, esto es, que correspondía a una forma de organización política del Estado en una época determinada. No había, pues, una "democracia sin adjetivos"<sup>15</sup>. "La democracia de los demócratas contemporáneos – anotó Mariátegui– es la democracia capitalista. Es la democracia-forma y no la democracia-idea"<sup>16</sup>.

La crisis de la democracia no era para Mariátegui la crisis de la democracia en general, puesto que esta no existía, sino la crisis de la democracia liberal. Y veía que el parlamento, "el corazón de democracia", "ha cesado de corresponder a sus fines y ha perdido su autoridad y su función en el organismo democrático. La democracia se muere de mal cardíaco"<sup>17</sup>. Es decir, la crisis de la democracia liberal no era sino la expresión del profundo desajuste entre la "forma democrática" y la "nueva estructura económica de la sociedad"<sup>18</sup>. Mariátegui explicaba esta idea de la siguiente manera:

"El Estado demo-liberal-burgués fue un efecto de la ascensión de la burguesía a la posición de clase dominante. Constituyó una consecuencia de la acción de fuerzas económicas y productoras que no podían desarrollarse dentro de los diques rígidos de una sociedad gobernada por la aristocracia y la iglesia. Ahora, como entonces, el nuevo juego de las fuerzas económicas y productoras reclama una nueva organización política. Las formas políticas, sociales y culturales son

---

<sup>14</sup> José Carlos Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Op. Cit., t. I, p. 503.

<sup>15</sup> Es el título del libro de Enrique Krauze, *Por una democracia sin adjetivos*, (México, 1986), y define bien la corriente neoconservadora surgida en América Latina en los años ochenta, cuyos mayores representantes son los escritores O. Paz y M. Vargas Llosa. Krauze caracteriza la "democracia sin adjetivos" de la siguiente manera: "La democracia busca la libertad y la igualdad políticas, igualdad de participación, influencia y vigilancia sobre decisiones políticas. En este sentido la democracia es un objetivo distinto de otros, no menos importantes: igualdad material, bienestar, paz, seguridad, orden, fraternidad, etc. (...)", op. cit., p. 81. Un análisis crítico de esta corriente ideológica se encuentra en el ensayo de Agustín Cueva "La cuestión democrática en América Latina", en *Estudios Avanzados*, São Paulo, Vol. 2, N° 1, enero-marzo 1988, pp. 45-46.

<sup>16</sup> José Carlos Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Op. Cit., t. I, p. 503.

<sup>17</sup> Ibid.

<sup>18</sup> Ibid., t. I, p. 509.

siempre provisorias, son siempre interinas. En su entraña contienen, invariablemente, el germen de una forma futura. Anquilosada, petrificada, la forma democrática, como las que la han precedido en la historia, no puede contener ya la nueva realidad humana"<sup>19</sup>.

Más allá del determinismo de las fuerzas productivas sobre las relaciones políticas, que recuerda la interpretación mecanicista del marxismo que tanto criticaba Mariátegui, es posible percatarse en este texto de su razonamiento sobre la crisis de la democracia. Esta crisis estaba vinculada con el desarrollo de las dos fuerzas principales de la economía moderna: las del capital y las del trabajo. La lucha de clases, que tenía en estas fuerzas su eje principal, no necesitaba ya de las instituciones liberales para resolver sus conflictos. Mariátegui percibía la existencia de una guerra civil abierta entre el capital monopólico -que había incrementado su poder hasta convertirse en el elemento principal de la clase dominante- y la clase obrera. La transacción y el acuerdo no eran posibles en estas condiciones por lo que consideraba agotado el papel de la democracia liberal. Este sentido de la crisis de la democracia aparece con mayor nitidez cuando examina el papel de las relaciones de las fuerzas sociales que en el caso del determinismo de las fuerzas productivas. Bien lo muestra el texto siguiente:

"La crisis de la democracia es el resultado del crecimiento y el concentramiento simultáneos del capitalismo y del proletariado. Los resortes de la producción están en manos de estas fuerzas. La clase proletaria lucha por reemplazar en el poder a la clase burguesa. Le arranca, en tanto, sucesivas concesiones. Ambas clases pactan sus treguas, sus armisticios y sus compromisos, directamente, sin intermediarios. El parlamento, en estos debates y en estas transacciones no es aceptado como árbitro. Poco a poco, la autoridad parlamentaria ha ido, por consiguiente, disminuyendo. Todos los sectores políticos tienden, actualmente, a reconocer la realidad del Estado económico. El sufragio universal y las asambleas parlamentarias, se avienen a ceder muchas de sus funciones a las agrupaciones sindicales"<sup>20</sup>.

Este examen de la crisis de la democracia como resultado del desarrollo de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado se muestra con mayor claridad sobre todo si se tiene en cuenta los análisis concretos que hizo. Por ejemplo, en el artículo "Hilferding y la social-democracia alemana". Allí sostiene la idea de una creciente independencia del capital en relación con el Estado. Señala que el capitalismo alemán intentaba "asumir directamente las funciones económicas del Estado"<sup>21</sup>, en referencia a la propuesta de los empresarios para crear un banco privado de emisión monetaria. En este hecho el Amauta vio una tendencia más general: la separación del "Estado económico del Estado político". De allí concluye que "la crisis del Estado contemporáneo, del Estado democrático se dibuja aquí en sus contornos sustanciales"<sup>22</sup>. Mariátegui percibía la lógica del capital monopólico que tendía a controlar los mecanismos económicos del Estado para ponerlos a su servicio. Los grandes conglomerados económicos necesitaban políticas que garantizaran sus ganancias y les diera una posición favorable en el mercado mundial. A diferencia del

---

<sup>19</sup> Ibid., t. I, p. 505.

<sup>20</sup> Ibid., t. I, p. 504.

<sup>21</sup> José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, Op. Cit., t. I, p. 1034.

<sup>22</sup> Ibid., t. I, pp. 1034-1035.

capital competitivo, el capital monopólico no podía pasarse sin el Estado; de allí la necesidad que tenía de asumir directamente sus funciones económicas. En este sentido, el "Estado político", esto es, las instituciones que permitían el compromiso y la transacción entre las clases, paulatinamente perdían su razón de ser.

Pero Mariátegui advertía otro elemento que contribuía a la crisis de la democracia liberal: el poder creciente del proletariado. Después de la oleada revolucionaria de 1918 y 1919, constataba el reflujo del movimiento obrero y el inicio de un periodo reaccionario. Sin embargo, los regímenes que no habían podido destruir al movimiento obrero por el terror, -como en el caso del fascismo- tuvieron que contar con los partidos socialistas; así surgirían los gobiernos llamados de "izquierda". La participación parlamentaria de los partidos socialistas, sin embargo, no hacía sino agravar el conflicto entre el "Estado político" y el capital monopólico, pues los socialistas expresaban los intereses de los trabajadores, que aún en los casos de tímidas reformas entraban en abierto conflicto con el capital. En el siguiente análisis de la renuncia de Hilferding, ministro de la social-democracia alemana en 1923, el Amauta examina este hecho:

"Pero este Hilferding, mordazmente excomulgado y descalificado por la extrema izquierda, resulta naturalmente, un peligroso y disolvente demagogo para la extrema derecha. Su caída del ministerio de finanzas, por ejemplo, es un efecto de la incandescente ojeriza reaccionaria y conservadora. El compromiso, la transacción entre la alta industria y la social-democracia, se basaron sobre el interés precariamente común de una política de saneamiento del marco y de mitigamiento del hambre y la miseria. La requisición de valores extranjeros de propiedad particular y la fiscalización de los precios de los granos y las legumbres no molestaban a Stinnes ni a la alta industria. Pero herían intensamente a las varias jerarquías de agricultores, de comerciantes, de intermediarios y de especuladores, interesados en sustraer sus divisas extranjeras y sus precios al control del Estado. Y la social-democracia, en tanto, no podía renunciar a estas medidas elementales"<sup>23</sup>.

En consecuencia, las instituciones democrático-liberales no eran capaces de garantizar el pleno restablecimiento del poder de la burguesía. Y por esta razón la clase capitalista fue abandonando sus ideales liberales y apoyando a los regímenes dictatoriales. "La clase dominante -escribió Mariátegui- no se siente ya suficientemente defendida por sus instituciones. El parlamento y el sufragio universal le estorban"<sup>24</sup>. Por otra parte, sostenía la idea de que las fuerzas del socialismo revolucionario y las del fascismo luchaban contra la democracia liberal. Ni los revolucionarios ni los reaccionarios querían mantenerla. "El parlamento sufre, de un lado, los asaltos de la Reacción, y de otro lado, los de la Revolución. Los reaccionarios y los revolucionarios de todos los climas coinciden en la descalificación de la vieja democracia. Los unos y los otros propugnan métodos dictatoriales"<sup>25</sup>. La utilización de la noción de dictadura para designar el tipo Estado socialista -y más aún colocarla en el mismo nivel del fascismo- no es congruente con las reflexiones sobre el

---

<sup>23</sup> Ibid., t. I, p. 1034.

<sup>24</sup> Ibid., t. I, p. 1038.

<sup>25</sup> José Carlos Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Op. Cit., t. I, p. 504.

socialismo<sup>26</sup>. Esta afirmación, es una muestra del carácter provisorio y de la búsqueda de una perspectiva más precisa para definir su propuesta socialista. Sin embargo, la constatación del agotamiento de la democracia liberal en la década del veinte era uno de los temas principales de la reflexión política de ese periodo. Y el Amauta percibe nítidamente las fuerzas sociales que la explicaban.

### **La alternativa fascista**

Desde su surgimiento, Mariátegui vio en el fascismo un fenómeno más profundo que una simple y extemporánea dictadura. Lo consideraba como la expresión más nítida de las tendencias reaccionarias o contrarrevolucionarias de la posguerra. Existían en Europa otros regímenes reaccionarios -la dictadura de Primo de Rivera, en España, por ejemplo, cuya evolución y conflictos siguió atentamente el Amauta<sup>27</sup>-; pero encontraba en la experiencia fascista de Italia el caso donde el fenómeno reaccionario se presentaba plenamente desarrollado. Pues en este régimen la reacción "se manifiesta en toda su potencia, (...) señala la decadencia de una democracia antes vigorosa (y) (...) constituye la antítesis y el efecto de un extenso y profundo fenómeno revolucionario"<sup>28</sup>. Estos tres elementos definen bien la óptica con la que José Carlos Mariátegui examinó el fascismo.

En primer lugar, se trataba de un fenómeno profundamente enraizado en la realidad social de la Italia de la posguerra. No fue la creación arbitraria de un caudillo. Expresaba un estado de ánimo y una mentalidad que tenía sus orígenes en el periodo de la preguerra. Ese sentimiento y esas ideas se cristalizaron en Mussolini. Este "no fue su creador, no fue su artífice. Extrajo de un estado de ánimo un movimiento político; pero no modeló este movimiento a su imagen y semejanza. Mussolini no dio un espíritu, un programa, al fascismo. Al contrario, el fascismo dio su espíritu a Mussolini"<sup>29</sup>.

Consideraba al espíritu que hizo posible el fascismo como el resultado de la forma que habían tomado los enfrentamientos de clase en Italia de la posguerra. "Desde que la guerra abrió un periodo revolucionario -escribió Mariátegui-, el socialismo se tornó amenazador e inquietante"<sup>30</sup>. Y, en efecto, particularmente en los años 1918 y 1919 se produjo una gran agitación revolucionaria, una verdadera guerra civil, que puso en peligro la dominación burguesa. El movimiento fascista logró canalizar la incertidumbre y el malestar de la clase media "instintivamente descontenta y disgustada de la burguesía (y) vagamente hostil al proletariado"<sup>31</sup>. Además, Mariátegui hizo hincapié, en la fuerza del sentimiento de la decepción nacionalista de estas capas sociales, pues éstas consideraban que Italia había sido postergada en cuanto a sus reivindicaciones territoriales en el tratado que puso fin a la guerra. Este estado de ánimo de las clases medias lo describió de la siguiente manera:

---

<sup>26</sup> Este problema lo examino en mi libro *El socialismo indo-americano de José Carlos Mariátegui: Proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana*, Lima, Amauta, 1995, Cap. III.

<sup>27</sup> José Carlos Mariátegui, "El Directorio español", *Figuras y aspectos de la vida mundial*, op. cit., t. I, pp. 1037-1040.

<sup>28</sup> José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, op. cit., t. I, p. 936.

<sup>29</sup> José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Op. Cit., t. I, p. 928.

<sup>30</sup> José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, op. cit., t. I, p.1192.

<sup>31</sup> José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Op. Cit., t. I, p. 928.



"Pero estos sentimientos de decepción y de depresión nacionales eran propicios a una violenta reacción nacionalista. Y fueron la raíz del fascismo. La clase media es peculiarmente accesible a los más exaltados mitos patrióticos. Y la clase media italiana, además, se sentía distante y adversaria de la clase proletaria socialista. No le perdonaba su neutralismo. No le perdonaba los altos salarios, los subsidios del Estado, las leyes sociales que durante la guerra y después de ella había conseguido el miedo a la revolución. La clase media se dolía y sufría de que el proletariado, neutralista y hasta derrotista, resultase usufructuario de una guerra que no había querido. Y cuyos resultados desvalorizaba, empequeñecía y desdeñaba. Estos malos humores de la clase media encontraron un lugar en el fascismo. Mussolini atrajo así la clase media a sus *fasci di combattimento*"<sup>32</sup>.

El fascismo, entonces, desde el punto de vista del Amauta, se apoyaba en las clases medias, en sus mitos y en sus temores. Pero su política estuvo al servicio de la clase dominante. Como "gendarme del capitalismo" destruyó las organizaciones de la clase obrera por el terror y restableció el orden que la oleada revolucionaria había resquebrajado. Por eso, "en Italia, la burguesía saludó al fascismo como a un salvador"<sup>33</sup>. Pero el fascismo no sólo fue el brazo armado de la burguesía para reprimir al proletariado revolucionario. También Mariátegui lo percibía como el proyecto dirigido al restablecimiento del dominio del capital sobre una nueva base política. "La reacción arribada al poder -escribió-, no se conforma con conservar; pretende rehacer"<sup>34</sup>. El fascismo se propuso la reorganización del Estado liberal con el objeto de lograr una articulación más efectiva entre el capital y el Estado. Se proponía eliminar, de esta manera, la mediación política entre las clases, esto es, la representación de los ciudadanos iguales ante el Estado -el "Estado político"- y establecer la representación directa del capital en el Estado. La forma de organización política de este nuevo Estado Mariátegui la definió con el término de "Estado sindical" y la describió en el artículo "La crisis de la democracia", como una forma alternativa al sufragio universal y a las asambleas parlamentarias. En este texto escribió:

El fascismo, por ejemplo, trabaja por la restauración de las corporaciones medioevales y constriñe a los obreros y patronos a convivir y cooperar dentro de un mismo sindicato. Los teóricos de la "camisa negra" en sus bocetos del futuro Estado fascista, lo califican como un Estado sindical<sup>35</sup>.

En las reflexiones de Mariátegui, la democracia parlamentaria se mostraba incapaz de someter al capital monopólico. "La plutocracia europea y norteamericana -sostuvo- no tiene ningún miedo a los ejercicios dialécticos de los políticos demócratas. Cualquiera de los *trusts* o de los "carteles" industriales de Alemania y los Estados Unidos influye en la política de su nación respectiva más que toda la ideología democrática"<sup>36</sup>. Este razonamiento podía ser aplicado también a Italia -aunque allí el desarrollo del capital monopólico era menor que en otras potencias imperialistas. En este país percibía cómo la crisis política se manifestaba en la separación entre la clase capitalista y su clase política. Lo cierto es que el fascismo

---

<sup>32</sup> Ibid., t. I, pp. 927-928.

<sup>33</sup> Ibid., t. I, p. 937.

<sup>34</sup> Ibid.

<sup>35</sup> José Carlos Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Op. Cit., t. I, p. 504.

<sup>36</sup> Ibid.

intentaba cerrar esa brecha. Con el consenso activo o pasivo de las capas medias, el régimen fascista trataba de resolver esta "crisis de la democracia" erradicando los principios y las instituciones liberales.

Otro elemento que destacó Mariátegui en sus análisis del fenómeno fascista fue su "misticismo reaccionario y nacionalista"<sup>37</sup>. "El fascismo -afirmó- no concibe la contrarrevolución como una empresa vulgar y policial sino como empresa épica y heroica"<sup>38</sup>. El Amauta puso de relieve con esa formulación el surgimiento de un nuevo estado de ánimo entre los reaccionarios de la posguerra. Estos no se contentaban ya con los métodos pacifistas y evolucionistas de los liberales de la preguerra. Querían influir en el desarrollo de la historia, cambiarla y esa tarea implicaba la posesión de una voluntad férrea y un mito heroico. En este sentido, los fascistas compartían la misma "ánima guerrera y mítica" que los socialistas revolucionarios. Por eso sostuvo: "Los revolucionarios, como los fascistas, se proponen por su parte, vivir peligrosamente. En los revolucionarios como en los fascistas, se advierte análogo impulso romántico, análogo humor quijotesco"<sup>39</sup>.

La afirmación es, evidentemente, paradójica. Pero expresa bien la actitud de Mariátegui: su profundo convencimiento de la capacidad de los seres humanos para hacer su propia historia. Pues comunistas y fascistas rechazaban radicalmente la concepción positivista de una evolución social homogénea y sin sobresaltos. Observó como la Gran Guerra y la Revolución Rusa modificó la "mentalidad y la psicología" de los revolucionarios y de los conservadores de la preguerra y "resucitó el culto de la violencia". Por eso, ambos bandos fueron antiliberales y antiparlamentarios; y rechazaban la política de la "zona intermedia, psicológica y orgánicamente democrática y evolucionista"<sup>40</sup>. Este sentido de la acción política voluntarista y activista lo encuentra en comunistas y fascistas de la posguerra, como lo muestra el siguiente texto:

"La Revolución Rusa insufló en la doctrina socialista un ánimo guerrera y mística. Y al fenómeno bolchevique siguió el fenómeno fascista. Bolcheviques y fascistas no se parecían a los revolucionarios y conservadores pre-bélicos. Carecían de la antigua superstición en el progreso. Eran testigos, conscientes o inconscientes, de que la guerra había demostrado a la humanidad que aún podían sobrevenir hechos superiores a la previsión de la Ciencia y también hechos contrarios al interés de la Civilización"<sup>41</sup>.

En el pensamiento de Mariátegui el fascismo estaba en contra de la civilización humana por defender la civilización capitalista. Lo veía como la última tentativa del capital para restaurar su dominio y por eso sacrificaba los intereses fundamentales de los seres humanos. Además, consideraba que la defensa definitiva de la civilización se encontraba en el socialismo y no en la democracia liberal, por el escepticismo y por la ineficacia de ésta. Al "misticismo reaccionario" del fascismo

---

<sup>37</sup> José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Op. Cit., t. I, p. 936.

<sup>38</sup> Ibid., t. I, p. 496.

<sup>39</sup> Ibid., t. I, p. 497.

<sup>40</sup> Ibid., t. I, p. 945.

<sup>41</sup> José Carlos Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Op. Cit., t. I, p. 496.

"sólo el misticismo revolucionario de los comunistas" podía oponerle una barrera segura y definitiva.

### **La estabilización en la Rusia soviética**

Para Mariátegui la Revolución Rusa constituía "el acontecimiento dominante del socialismo contemporáneo"<sup>42</sup>. La consideraba como un hecho histórico-universal por su significación teórica y práctica. En el plano de la teoría, porque permitía la superación de las concepciones evolucionistas y positivistas del socialismo; en este sentido, ofrecía las categorías que permitían pensar en la "verdadera revisión del marxismo". En el plano de la práctica, era la crítica radical de la política del reformismo de la social-democracia y de la democracia liberal y aparecía como la única alternativa realista al fascismo; en este sentido, se presentaba como la concretización de una política revolucionaria. Por estas razones, el Amauta decía que la Revolución Rusa era "la expresión culminante del marxismo teórico y práctico" y, en consecuencia, en ella había que buscar "la nueva etapa del marxismo"<sup>43</sup>.

Por esta razón, Mariátegui siguió apasionadamente los acontecimientos vinculados con la construcción del socialismo en la Unión Soviética. Parte importante de sus análisis tenían como telón de fondo los diversos problemas y las dificultades que ese proceso iba generando y, sin duda, constituían el espacio teórico en el que se situaban sus reflexiones sobre el socialismo indo-americano; sin embargo, al mismo tiempo, se producía en su modo de razonar una reelaboración de la experiencia rusa en función de la realidad específica del Perú. Como ha sido ya señalado, la obra de Mariátegui estaba en elaboración. Su muerte no le permitió integrar todos los temas de sus reflexiones. En este sentido, se puede encontrar dos niveles de razonamiento en relación al socialismo, vinculados pero no orgánicamente articulados: uno trata de la experiencia de la Unión Soviética; otro del desarrollo de la revolución en los países coloniales y semicoloniales y, en particular, en el Perú. Esta tensión teórica y política, puede seguirse al examinar algunos de los temas de su visión de la U.R.S.S.

Mariátegui pensaba que la Revolución Rusa había pasado de los "tiempos de hambre y sangre" a la "Rusia de la Nep y de Stalin"<sup>44</sup>. Es decir, del "ambiente heroico de la Revolución" al "periodo de organización nacional"<sup>45</sup>. En este segundo momento, con la puesta en marcha de la Nueva Política Económica y con el fin de la guerra civil, se comenzaba el "desarrollo y el afianzamiento del Estado Soviético"<sup>46</sup>

El elemento clave del nuevo poder estaba dado por el partido bolchevique y su control del Estado. Por eso, consideraba que la instauración de la nueva política económica, consecuencia de las dificultades materiales surgidas con la guerra civil, y que favorecía la reinstauración de la propiedad privada, no pondría en peligro la revolución. "La coerción de las necesidades económicas -sostuvo- puede modificar o debilitar, en el terreno de la economía o de la política, la aplicación de la doctrina comunista. Pero la supervivencia o resurrección de algunas formas capitalistas no

---

<sup>42</sup> José Carlos Mariátegui, *Defensa del marxismo*, Op. Cit., t. I, p. 1292.

<sup>43</sup> Ibid., t. I, pp. 1295 y 1292.

<sup>44</sup> José Carlos Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Op. Cit., t. I, p. 688.

<sup>45</sup> José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, op. cit., t. I, p. 1190.

<sup>46</sup> Ibid., t. I. p. 1211.

comprometerá, en ningún caso, mientras que sus gestores conserven en Rusia el poder político, el porvenir de la revolución"<sup>47</sup>.

Mariátegui vio en la consolidación del Estado soviético una de las causas de su reconocimiento diplomático por los Estados capitalistas. En diversos artículos examina el proceso que llevó a los países occidentales a aceptar la existencia de la U.R.S.S. y a establecer con ella relaciones diplomáticas y comerciales. "Capitalismo y socialismo -decía- pueden convivir largamente en el mundo"<sup>48</sup> y señalaba que este hecho se debía a la estabilización de los dos sistemas. Por otro lado, consideraba que esta normalización de las relaciones internacionales de la U.R.S.S. había permitido la consolidación del grupo dirigente del Partido Comunista Ruso que propugnaba el afianzamiento nacional de la revolución, en oposición al internacionalismo de Trostky. Por eso escribió: "La posición del estado mayor leninista se fortaleció, además, a consecuencia del reconocimiento de Rusia por las grandes potencias europeas y del mejoramiento de la situación económica rusa"<sup>49</sup>. Por otra parte, el fortalecimiento del control del partido comunista por el "estado mayor leninista" alrededor de Stalin, expresaba bien la tarea de la construcción del "socialismo en un solo país". En el razonamiento de Mariátegui se encuentra la idea de que la etapa de agitación revolucionaria había concluido y comenzaba un periodo reaccionario. Una fecha clave de este segundo momento fue la conquista del poder por el fascismo italiano en 1922. Por ello, ya no se trataba de llevar la revolución al mundo entero sino de consolidarla en donde había logrado mantenerse. Este es el sentido que le daba al enfrentamiento entre la "oposición de izquierda" y la mayoría del comité central del Partido Comunista Ruso. En el tercer artículo que dedicó a Trotsky estableció lo que consideraba el núcleo de las diferencias entre el dirigente opositor con los "viejos bolcheviques":

"Trotsky, particularmente, es un hombre de cosmópolis. (Uno de sus actuales compañeros de ostracismo político, Zinoviev lo acusaba en otro tiempo, en un congreso comunista, de ignorar y negligir demasiado al campesino). Tiene un sentido internacional, ecuménico, de la revolución socialista. Sus notables escritos sobre la transitoria estabilización del capitalismo [...] lo colocan entre los más alertas y sagaces críticos de la época. Pero este mismo sentido internacional de la revolución, que le otorga tanto prestigio en la escena mundial, le quita fuerza momentáneamente en la práctica de la política rusa. La revolución rusa está en un periodo de organización nacional. No se trata por el momento, de establecer el socialismo en el mundo, sino de realizarlo en una nación que, aunque es una nación de ciento treinta millones de habitantes que se desbordan sobre dos continentes, no deja de constituir por eso, geográfica e históricamente, una unidad. Es lógico que en esta etapa, la revolución rusa esté, representada por los hombres que más hondamente sienten su carácter y sus problemas nacionales"<sup>50</sup>.

No era sólo el internacionalismo de la revolución lo que estaba en juego; Mariátegui también percibía el problema de la democratización del partido puesto en evidencia por la "oposición de izquierda". Sostenía que "la defensa de la revolución

---

<sup>47</sup> José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Op. Cit., t. I, p. 966.

<sup>48</sup> José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, op. cit., t. I, p. 1216.

<sup>49</sup> *Ibid.*, t. I. p. 1076.

<sup>50</sup> *Ibid.*, t. I, pp. 1189-1190.

forzó al partido bolchevique a aceptar un disciplina militar"<sup>51</sup>; pero cuando terminó la guerra civil constataba la existencia de un movimiento que reclamaba la "democracia obrera" en la nueva generación comunista, reivindicación apoyada por Trotsky; sin embargo, consideraba que este apoyo era parte de la estrategia del líder ruso en la lucha por el poder. "Las instancias de Trotsky; para que se adoptara un régimen de democratización en el partido comunista miraban al socavamiento del poder de Stalin"<sup>52</sup>.

La defensa que hizo Mariátegui de la "organización nacional" de la revolución socialista y la práctica eliminación de la "democracia obrera" con el control absoluto del poder por la fracción dirigida por Stalin, sólo puede ser explicada por su fe ilimitada en la Revolución de Octubre. No sólo eran sus ideas centrales que el nuevo curso de la Unión Soviética ponía en cuestión. Era también el carácter sinuoso de la disputa en el Partido Comunista Ruso de la cual, de alguna manera, se hizo eco en sus artículos sobre este tema. Así, por ejemplo, en el artículo sobre Trotsky de 1925, señalaba que Zinoviev y Kamenev, eran hombres de la "vieja guardia" y que "al flanco de Lenin, habían preparado, a través de un trabajo tenaz y coherente de muchos años, la revolución comunista. Trotsky, en cambio había sido menchevique"<sup>53</sup>.

En el artículo sobre Trotsky de 1928, cuando éste y la "oposición de derecha" encabezada por Zinoviev; y Kamenev, hombres de la "vieja guardia bolchevique" ya habían sido expulsados del partido, también cayeron en desgracia bajo la pluma de Mariátegui: "Más la corriente opositora, en el siguiente congreso del partido, reapareció engrosada. Zinoviev, Kamenev y los otros miembros del Comité Central, se sumaron a Trotsky, quien resultó así el líder de una composición heterogénea, en la cual se mezclaban elementos sospechosos de desviación derechista y social-demócrata con elementos incandescentemente extremistas, amotinados contra las concesiones de la Nep a los kulaks"<sup>54</sup>.

Más allá del desenvolvimiento de las luchas políticas en la Unión Soviética, es útil subrayar el hecho de cómo Mariátegui trataba de mantener la imagen de una revolución socialista triunfante sin sacar las consecuencias de la forma en la que se consolidaba el poder del partido bolchevique, o de manera más precisa, su comité central, y Stalin, su secretario general. Quizás era la imagen del "método dictatorial" que propugnaban los revolucionarios como los reaccionarios. En todo caso, es posible encontrar otra imagen del socialismo en el pensamiento del Amauta que armoniza más con el proyecto de la "democracia obrera", esto es, de la democracia de los soviets o consejos<sup>55</sup>.

### III

#### Los movimientos nacional-revolucionarios de los países semi-coloniales

---

<sup>51</sup> Ibid., t. I, p. 1076.

<sup>52</sup> Ibid., t. I, p.1189.

<sup>53</sup> Ibid., t. I, p. 1076.

<sup>54</sup> Ibid., t. I, p. 1189.

<sup>55</sup> Sobre el proyecto socialista de Mariátegui, véase mi libro *El socialismo indo-americano de José Carlos Mariátegui: Proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana*, Op. Cit.

Para Mariátegui la Gran Guerra no sólo produjo una oleada revolucionaria en Europa, cuyo momento culminante fue la revolución rusa; también puso en movimiento a los pueblos colonizados del Asia. El "despertar de los pueblos de Oriente" era para el Amauta otro de los signos del inicio de un nuevo periodo en la historia. "La marea revolucionaria -dijo- no conmueve sólo al Occidente. También el Oriente está agitado, inquieto, tempestuoso. Uno de los hechos más actuales y trascendentes de la historia contemporánea es la transformación política y social del Oriente"<sup>56</sup>. Por eso puso tanto interés en el estudio de los movimientos nacionalistas de la India, Turquía, Japón y China<sup>57</sup>. En ellos veía la emergencia de la revolución democrático-burguesa y la aparición de una civilización que manteniendo sus tradiciones ancestrales podía incorporar los logros de la civilización occidental.

Mariátegui constataba la existencia de tres factores vinculados al despertar de los pueblos de Oriente. En primer lugar, notaba la prédica, por los países vencedores de la Gran Guerra, de los principios de libertad y de independencia, y su apoyo a la lucha contra el imperialismo y las guerras de conquista. La propaganda de las democracias occidentales influyó profundamente en el espíritu de los pueblos colonizados y en nombre de la libertad y de la democracia lucharon por su emancipación. En este sentido anotó:

"Acontece, entre otras cosas, que Europa cosecha los frutos de su predicación del periodo bélico. Los aliados usaron durante la guerra, para soliviantar al mundo contra los austro-alemanes, un lenguaje demagógico y revolucionario. Proclamaron enfática y estruendosamente el derecho de todos los pueblos a la independencia. Presentaron la guerra contra Alemania como una cruzada por la democracia. Propugnaron un nuevo Derecho Internacional. Esta propaganda emocionó profundamente a los pueblos coloniales. Y terminada la guerra, estos pueblos coloniales anunciaron, en nombre de la doctrina europea, su voluntad de emanciparse"<sup>58</sup>

En segundo lugar, advertía "otro motivo psicológico para la insurrección del Oriente": Europa había perdido su "autoridad moral" sobre los pueblos colonizados. Con ello quería indicar cómo los pueblos orientales habían dejado de creer en la superioridad y en el progreso de los europeos después de observar la barbarie de la guerra, abandonando el "respeto supersticioso" que tenían por la civilización occidental. "Los pueblos de Oriente -sostuvo- han visto a los pueblos de Europa combatirse, desgarrarse y devorarse con tanta crueldad, tanto encarnizamiento y tanta perfidia, que han dejado de creer en su superioridad y su progreso"<sup>59</sup>.

---

<sup>56</sup> José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Op. Cit., t. I, p. 1006.

<sup>57</sup> Véanse en José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, op. cit. la parte VI, "El mensaje de Oriente", donde trata de la revolución en la India y Turquía; y en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, op. cit., los artículos sobre la revolución china: "Sun Yat Sen" (1925), "El imperialismo y la China" (1925), "Las nuevas jornadas de la revolución china" (1926), "El problema de la China" (1927), "La toma de Shanghai" (1927), "Rusia y China" (1929), "China y la ofensiva antisoviética" (1929), "La preparación sentimental del lector ante el conflicto ruso-chino" (1929), "La guerra en China" (1929), "La guerra civil en China" (1929) y "El gobierno de Nanking contra la extraterritorialidad" (1930); y, también, sobre la India "La lucha de la India por la independencia nacional" y "Los votos del Congreso Nacional Indú" y sobre el Japón "El movimiento socialista en el Japón".

<sup>58</sup> José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Op. Cit., t. I, p. 1006.

<sup>59</sup> José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial*, en: *Mariátegui Total*, Lima, Amauta, 1994, t. I. p. 900.

En tercer lugar, reparaba en la "nueva conciencia moral de Europa"<sup>60</sup>. Mariátegui pensaba en la aparición de una nueva actitud dentro de la población europea en relación con los pueblos coloniales, en particular, en las masas trabajadoras. Estas habían sido indiferentes a la suerte de las poblaciones del Oriente durante el largo periodo de conquistas coloniales; pero después de la guerra habían comenzado a sentirse solidarias con ellos y rechazaban la política de conquista y opresión del imperialismo. Esa nueva conciencia era patente, según el Amauta, en el movimiento socialista. Este, hasta la Gran Guerra, había estado centrado en Europa. Expresaba el estado de ánimo de los trabajadores para los que el mundo se limitaba a la civilización occidental. "El socialismo era una doctrina internacional; pero su internacionalismo concluía en los confines de Occidente, en los límites de la civilización occidental"<sup>61</sup>. Pero con la revolución rusa y la creación de la Tercera Internacional "los socialistas empiezan a comprender que la revolución social no debe ser una revolución europea, sino una revolución mundial"<sup>62</sup>. No era ésta una actitud sólo ideológica o resultado de las buenas intenciones de los trabajadores europeos. Correspondía a la nueva situación económica creada por el capital imperialista. Este había internacionalizado la economía y había hecho interdependientes a todos los pueblos. "Los líderes de la revolución social -dijo Mariátegui- perciben y comprenden la maniobra del capitalismo que busca en las colonias los recursos y los medios de evitar o retardar la revolución en Europa. Y se esfuerzan por combatir al capitalismo, no sólo en Europa, no sólo en el Occidente, sino en las colonias"<sup>63</sup>. De allí la idea de la revolución mundial, y éste fue uno de los elementos de su propuesta socialista. Mariátegui citaba la afirmación de Zinoviev según la cual "una revolución no es posible sin Asia" e hizo el siguiente comentario:

"La revolución social necesita históricamente la insurrección de los pueblos coloniales. La sociedad capitalista tiende a restaurarse mediante una explotación más metódica y más intensa de sus colonias políticas y económicas. Y la revolución social tiene que soliviantar a los pueblos coloniales contra Europa y Estados Unidos, para reducir el número de vasallos y tributarios de la sociedad capitalista"<sup>64</sup>.

Si bien el socialismo se difundía en los pueblos de Oriente, Mariátegui atribuía a sus luchas un contenido diferente de las de los trabajadores de Occidente. En Occidente la revolución era el resultado de las reivindicaciones anticapitalistas de los obreros; era una insurrección de "carácter proletario y de clases". En cambio, en Oriente, la revolución tenía por objetivo la independencia nacional y la abolición de la feudalidad; se trataba, en este sentido, de una revolución democrático-burguesa. Planteado el problema en estos términos, surgía una de las cuestiones más controvertidas del debate sobre la estrategia de la revolución en el movimiento socialista de los años veinte: la relación entre la revolución democrático-burguesa y

---

<sup>60</sup> José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, op. cit., t. I, p. 1007; también véase: José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial*, op. cit., t. I, p. 900.

<sup>61</sup> José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial*, op. cit., t. I, p. 900. Véase también: José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, op. cit., t. I, p. 1006-1007.

<sup>62</sup> *Ibid.*, t. I, p. 901.

<sup>63</sup> *Ibid.*

<sup>64</sup> *Ibid.*, t. I, p. 1007.

la revolución socialista. Parte importante del debate sobre el pensamiento político de Mariátegui está vinculado con este problema<sup>65</sup>.

Precisamente, fue el caso de la Revolución China el eje de un enconado debate en el seno del Partido Comunista Ruso y en la Internacional Comunista. En esa polémica se podía apreciar los límites y las posibilidades de la colaboración del movimiento obrero y campesino con la pequeña burguesía y la burguesía nacional. Mariátegui estuvo profundamente influido por esa experiencia y el replanteamiento de sus ideas sobre la perspectiva socialista, entre 1928 y 1930, no puede ser ajeno a la suerte que tuvo la derrota de la Revolución China<sup>66</sup>.

Entre Oriente y Occidente existía, en el pensamiento de Mariátegui, una particular realidad que era la de América Latina. No correspondía a las tradiciones culturales, religiosas o políticas del Oriente ni se encontraban en la situación de un dominio colonial. Lo occidental en América correspondía a una superficial y delgada capa (económica, social, cultural, política) del proceso de formación social del continente; pero que no la había logrado integrar y transformar totalmente. Cuando lo entrevistaron a propósito del "día de la raza" [la celebración del día del descubrimiento de América en esa época], Mariátegui respondió: "No me adhiero a las celebraciones municipales ni al concepto de nuestra latinidad. ¡Latinos, nosotros!"<sup>67</sup>. La ironía de la respuesta expresaba el profundo convencimiento del Amauta de la situación específica de América Latina. En el artículo "¿Existe un pensamiento hispano-americano?" formuló el siguiente juicio, que traducía su visión de esta realidad:

"El espíritu hispano-americano está en elaboración. El continente, la raza, están en formación también. Los aluviones occidentales en los cuales se desarrollan los embriones de la cultura hispanoamericana o latino-americana -en Argentina, en Uruguay, se puede hablar de latinidad- no han conseguido consustanciarse ni solidarizarse sobre el suelo sobre el cual la colonización de América los ha depositado"<sup>68</sup>.

El resurgimiento de las civilizaciones precolombinas era la clave, para el Amauta, del proceso de creación de una identidad para Latinoamérica. Sobre este piso se construiría una nueva civilización donde se incorporarían las tradiciones autóctonas y las tradiciones occidentales. Aunque critica el carácter utópico de la propuesta de la "raza cósmica" sostenida por J. Vasconcelos, aprecia la idea por la cual América sería el crisol donde se fusionarían diversas culturas<sup>69</sup>.

---

<sup>65</sup> Véase por ejemplo la presentación que Aníbal Quijano hace sobre este tema en su libro *Reencuentro y debate: una introducción a Mariátegui*, Lima, Mosca Azul Editores, 1981, pp. 105-114

<sup>66</sup> Aníbal Quijano y José Aricó han planteado este problema. Del primero, el libro de la cita anterior y del segundo "Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú", en *Socialismo y Participación*, Lima, N° 11, setiembre 1980, sección IV.

<sup>67</sup> "En el día de la raza", respuesta a la encuesta de la revista *Variedades*, reproducida en José Carlos Mariátegui, *La novela y la vida. Siegfried y el profesor Canella*, en *Mariátegui Total*, op. Cit., t. I, p. 1397.

<sup>68</sup> José Carlos Mariátegui, *Temas de nuestra América*, en *Mariátegui Total*, op. Cit., t. I, p. 418.

<sup>69</sup> La crítica al libro de Vasconcelos se encuentra en "Indología por José Vasconcelos", en *Temas de nuestra América*, op. cit., t. I, pp. 448-451.



Por otra parte, consideraba que también América se encontraba en un periodo de efervescencia: comenzaba el despertar de las clases oprimidas. Si bien la Gran Guerra y la revolución rusa influyeron en el surgimiento de un nuevo estado de ánimo que se cristalizaría en lo que él denominaba la "nueva generación"; hubo un acontecimiento que constituyó un tema principal de su reflexión política: la Revolución Mexicana. "México tiene la clave del porvenir de la América india", escribió en 1928<sup>70</sup>. Y este juicio reflejaba sus esperanzas y sus ilusiones en el nacimiento de una América nueva. Sólo una revolución podía permitir la expansión de todas las fuerzas vitales oprimidas por siglos de dominación colonial. "Sin duda -señaló en el comentario al libro *La revolución mexicana* de Luis Araquistain- una revolución continúa la tradición de un pueblo, en el sentido en que es una energía creadora de cosas e ideas que incorpora definitivamente en esa tradición enriqueciéndola y acrecentándola"<sup>71</sup>. La fuerza creadora de la Revolución Mexicana dio inicio a un renacimiento en todos los ámbitos de la cultura; todas las "energías y potencias "del pueblo lograron" su máximo grado de exaltación". De esta época de florecimiento del México revolucionario dijo el Amauta:

"La pintura, la escultura, la poesía de México son las más vitales del continente. Las de los otros pueblos hispano-americanos presentan, en algunos casos, individualidades y movimientos sugestivos y ejemplares; pero las de México tienen la fuerza vital del fenómeno orgánico y colectivo. La distingue su sabia popular, su impronta mexicana"<sup>72</sup>.

La experiencia de la Revolución Mexicana le sirvió a Mariátegui para precisar su pensamiento político y para diferenciarse del nacionalismo radical y de las propuestas de la Tercera Internacional. Junto con la Revolución China, constituía el banco de ensayo de su propuesta socialista. Desde esta perspectiva, examino en esta Sección aquellos aspectos de la Revolución China y de la Revolución Mexicana que estaban vinculados con el debate socialista del Amauta.

## **La Revolución China**

En los análisis de Mariátegui la revolución china ocupó un lugar importante. Entre 1924 y 1929, escribió una docena de artículos y notas sobre el surgimiento, evolución y derrota del movimiento que se inició en 1911 con la proclamación de la República por Sun Yat Sen. Se trataba, según el Amauta del "signo más extenso y profundo del despertar del Asia"<sup>73</sup> y en él había puesto sus esperanzas -como también los dirigentes de la Tercera Internacional- de ver realizada la segunda revolución socialista. Pues la lucha de clases en China reunía todas las condiciones para que la revolución nacionalista desembocara en el socialismo. Por eso se la consideraba como el paradigma de un proceso revolucionario en un país semicolonial, con una economía dependiente y con un amplio y dominante sector precapitalista. Lo que estaba en juego, además, era la estrategia -sostenida por la Tercera Internacional y que

---

<sup>70</sup> José Carlos Mariátegui, "Los de abajo de Mariano Azuela", en *Temas de nuestra América*, op. cit., t. I, p. 451.

<sup>71</sup> José Carlos Mariátegui, *Temas de nuestra América*, op. cit., t. I, p. 464.

<sup>72</sup> José Carlos Mariátegui, "Los de abajo de Mariano Azuela", en *Temas de nuestra América*, op. cit., t. I, p. 452.

<sup>73</sup> José Carlos Mariátegui, "Veinticinco años de sucesos extranjeros", en *Figuras y aspectos de la vida mundial*, op. Cit., t. I, p. 1212.

Mariátegui asumía, en ese momento, en sus líneas principales- de una revolución que debería cumplir primero su etapa burguesa y después arribar a su etapa socialista. Para alcanzar este objetivo, obreros y campesinos deberían subordinarse a la burguesía nacional y apoyarla en la lucha contra la feudalidad y el imperialismo. Fue esta la razón que llevó al Partido Comunista a incorporarse al Kuo Ming Tang en 1922<sup>74</sup>. Por esta razón, el fracaso de esta experiencia llevaría a Mariátegui a precisar su perspectiva sobre el socialismo en el periodo 1928-1930, tanto en su polémica con los ideólogos del nacionalismo radical como con los dirigentes del Secretariado Latinoamericano de la Tercera Internacional. En un artículo de 1924, consideraba que en China se estaba cumpliendo "otra de las grandes revoluciones contemporáneas" y la definía como una revolución democrático-burguesa: "Es una revolución burguesa y liberal. A través de ella, China se mueve, con paso ágil, hacia la Democracia"<sup>75</sup>. Las causas de esa revolución las veía en el desfase entre una estructura económica modernizada por el capital imperialista y las instituciones políticas tradicionales. El siguiente párrafo define bien sus ideas sobre esta contradicción básica de la sociedad china:

"La revolución aparece, así, como un trabajo de adaptación de la política china a una economía y una conciencia nuevas. Las viejas instituciones no correspondían, desde hacía tiempo a los nuevos métodos de producción y a las nuevas formas de convivencia. La China está ya bastante poblada de fábricas, de bancos, de máquinas, de cosas y de ideas que no se avienen con un régimen patriarcalmente primitivo"<sup>76</sup>.

El factor desencadenante de esas transformaciones, Mariátegui lo veía en el proceso de industrialización que el capital imperialista impuso a la China. La invasión occidental le parecía no sólo militar, sino también económica. Occidente llevó a China "sus máquinas, su técnica y otros instrumentos de su civilización"<sup>77</sup>. Y de esta forma se comenzó a desarrollar una economía moderna. Ello dio lugar a una reorganización de la tradicional sociedad china. Su economía, sus clases, su mentalidad se transformó. Así, pudieron difundirse las ideas nacionalistas y revolucionarias. "La China -escribió - se aprestó a adoptar las formas y las instituciones demo-liberales de la burguesía europea y americana"<sup>78</sup>.

Ese proyecto se cristalizó en el Kuo Ming Tang, partido creado por Sun Yat Sen en 1912. Tenía una forma de organización y un programa que Mariátegui consideraba como la expresión original de las particulares condiciones de la sociedad china y además, según él, producto de la "inteligencia clara y fuerte de idealismo práctico" de Sun Yat Sen. El que fue primer presidente de la República China no proponía una

---

<sup>74</sup> Aunque en el contexto de la biografía de Trotsky, es revelador el examen del impacto de la revolución china para el partido comunista ruso que hace Pierre Brou, en su libro *Trotsky*, Paris, Fayard, 1988, pp. 506-511.

<sup>75</sup> José Carlos Mariátegui, "La revolución china", en *Figuras y aspectos de la vida mundial*, op. cit., t. I, p. 1057.

<sup>76</sup> José Carlos Mariátegui, "Veinticinco años de sucesos extranjeros", en *Figuras y aspectos de la vida mundial*, op. cit., t. I, p. 1213.

<sup>77</sup> José Carlos Mariátegui, "La revolución china", en *Figuras y aspectos de la vida mundial*, op. cit., t. I, p. 1058.

<sup>78</sup> José Carlos Mariátegui, "Sun Yat Sen", en *Figuras y aspectos de la vida mundial*, op. cit., t. I, p. 1082.

utopía; su proyecto se enraizaba en las condiciones específicas de su sociedad. No intentó repetir la experiencia liberal europea, ni el socialismo ruso. "Conformaba, ajustaba su acción revolucionaria a la realidad de su país"<sup>79</sup>. Dos ejes tenía su programa. Por un lado, el nacionalismo, puesto que se orientaba a lograr la plena autonomía nacional frente a la dominación impuesta por las potencias imperialistas. Por otro, la democratización de la sociedad china, en la medida en que propugnaba la liquidación de la feudalidad.

Este programa del Kuo Ming Tang, que Mariátegui lo juzgaba realista y con "un arraigo profundo en las masas"<sup>80</sup>, fue posible por la existencia de un "factor de psicología política" que modelaba la mentalidad de las clases en China: el nacionalismo. Comparando la situación de las clases sociales en China y el Perú sostuvo:

"La colaboración con la burguesía, y aún de muchos elementos feudales, en la lucha anti-imperialista china, se explica por razones de raza, de civilización nacional que entre nosotros no existe. El chino noble o burgués se siente entrañablemente chino. Al desprecio del blanco por su cultura estratificada y decrepita, corresponde por el desprecio y el orgullo de su tradición milenaria. El anti-imperialismo en la China puede, por tanto, descansar en el sentimiento y en el factor nacionalista"<sup>81</sup>.

El nacionalismo revolucionario era, en este sentido, la fuerza propulsora de la Revolución China en la lucha contra el imperialismo. En esta tarea coincidían las clases que se sentían oprimidas por las potencias imperialistas: los obreros, los campesinos, la pequeña burguesía y la burguesía nacional. Y, además, estas clases se enfrentaban a las fuerzas feudales que eran los aliados del capitalismo extranjero.

En la toma de Shanghai, en 1927, por las fuerzas nacionalistas, Mariátegui vio un "momento decisivo de la revolución". Se trataba de una victoria de las tropas de Chiang Kai Shek, el líder nacionalista del Kuo Ming Tang, sobre el ejército de los generales reaccionarios apoyados por las potencias imperialistas. "En los quince años transcurridos después de la caída de la monarquía -escribió-, la revolución ha sufrido muchas derrotas y alcanzado muchas victorias. Pero entre éstas, ninguna ha conmovido e impresionado al mundo como la de Shanghai. La razón es que esta victoria no aparece ganada por la revolución sólo contra sus enemigos de la China sino, sobre todo, contra sus enemigos de Occidente"<sup>82</sup>. Este juicio daba cuenta precisa de que la revolución democrático-nacional en un país semicolonial parecía un objetivo justo de la estrategia socialista.

Sin embargo, diez días después de que Mariátegui escribiera el artículo sobre "La toma de Shanghai", Chang Kai Shek, con el apoyo de la burguesía y del lumpenproletariado, el 12 de abril de 1927 organizó un golpe de Estado e inició lo

---

<sup>79</sup> Ibid, t. I, p. 1083.

<sup>80</sup> José Carlos Mariátegui, "La toma de Shanghai", en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, op. cit., t. I, p. 1171.

<sup>81</sup> José Carlos Mariátegui, "Punto de vista anti-imperialista", en *Ideología y política*, en *Mariátegui Total*, op. cit., t. I, p. 196.

<sup>82</sup> José Carlos Mariátegui, "La toma de Shanghai", en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, op. cit., t. I, p. 1171.

que sería una de las mayores masacres de militantes comunistas en la historia de China<sup>83</sup>. Sólo en 1929, Mariátegui volvió a escribir sobre la Revolución China. En el artículo "Rusia y China" se refería al "nuevo curso de la política china" que había hecho del "Kuo Ming Tang y sus generales un instrumento más perfecto y moderno de los intereses imperialistas que los antiguos caudillos feudales"<sup>84</sup>. Y unos meses después, en una nota sobre "la guerra en la China", consideraba que en el sur de la China se reiniciaba el proceso revolucionario "interrumpido por las jornadas thermidorianas de Chang Kai Shek" y agregaba el siguiente comentario:

"Chang Kai Shek y sus secuaces han podido detener momentáneamente el curso de la revolución con su golpe de estado thermidoriano y con los fusilamientos en masa de los organizadores y agitadores del proletariado. Pero no han podido suprimir el proletariado mismo. Y es aquí donde la revolución tiene su innegable fermento"<sup>85</sup>.

El trágico desenlace de la revolución china tuvo para Mariátegui, como para el movimiento comunista internacional, importantes consecuencias en cuanto a sus planteamientos sobre la revolución socialista. En la polémica con las corrientes nacionalistas radicales del Perú, entre 1929 y 1930, sostuvo la idea -explícitamente vinculada a la "traición de la burguesía china"- de que el nacionalismo no podía constituir el fundamento de la lucha antiimperialista. La quiebra del Kuo Ming Tang -dijo en "Punto de vista anti-imperialista"- "demostró cuan poco se podía confiar, aún en países como la China, en el sentimiento nacionalista revolucionario de la burguesía"<sup>86</sup>

## La Revolución Mexicana

La Revolución Mexicana fue para Mariátegui la otra experiencia determinante en la constitución de su visión del socialismo. Siguió con atención su desarrollo; se entusiasmó con sus logros y sus posibilidades; se sintió defraudado por el "nuevo curso" de la política mexicana posterior al asesinato del presidente Obregón en 1928; pero siempre valoró su enorme significación histórica. Su importancia radicaba en haber realizado las tareas antifeudales y nacionalistas de una revolución cuyo programa y objetivos eran democrático-burgueses. En el artículo "Al margen del nuevo curso de la política mexicana", escrito en 1930, un mes antes de su muerte, expresó un juicio que resumía su evaluación de la Revolución Mexicana:

"El movimiento político que ha abatido al porfirismo, se ha nutrido, en todo lo que ha importado avance y victoria sobre la feudalidad y sus oligarquías, del sentimiento de las masas, se ha apoyado en sus fuerzas y ha estado impulsado por un indiscutible espíritu revolucionario. Es, bajo todos esos aspectos, una extraordinaria y aleccionadora experiencia. Pero el carácter y los objetivos de

---

<sup>83</sup> Sobre el golpe de Estado del 12 de abril véase de H. R. Isaacs, *La tragedia de la revolución chinaise*, París, 1979, Cap. 11.

<sup>84</sup> José Carlos Mariátegui, "Rusia y China", en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, op. cit., t. I, p. 1225.

<sup>85</sup> José Carlos Mariátegui, "La guerra en la China", en José Carlos Mariátegui, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, op. cit., t. I, p. 1247.

<sup>86</sup> José Carlos Mariátegui, *Ideología y política*, en *Mariátegui Total*, op. cit., t. I, p. 197. En mi libro *El socialismo indo-americano de José Carlos Mariátegui: Proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana*, Op. Cit., Cap. II, discuto este problema.

esta revolución, por los hombres que la acaudillaron, por los factores económicos a las que obedeció y por la naturaleza de su proceso, son los de una revolución democrático-burguesa"<sup>87</sup>.

Esta es la idea de fondo de todos los artículos que escribió, entre 1924 y 1930, sobre la Revolución Mexicana<sup>88</sup>. Sin embargo, en los análisis de Mariátegui existe un cambio en la valoración de las perspectivas del proceso revolucionario a partir de 1928. Estos cambios tenían que ver con la relación entre la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista. En un primer momento consideraba que al cumplirse la etapa burguesa de la revolución, ésta devendría socialista. Este es el sentido del siguiente juicio en un artículo de 1926: "Las formas políticas y sociales vigentes en México no representan una estación del liberalismo sino del socialismo. Cuando el proceso de la Revolución se haya cumplido plenamente, el Estado mexicano no se llamará neutral y laico sino socialista"<sup>89</sup>. Pero, en un segundo momento, pensaba no sólo en que la revolución democrática en México no transitaría al socialismo sino que podía derivar hacia la dictadura fascista. Comentando la propuesta de un "Estado regulador", como Estado intermedio entre el capitalismo y el socialismo, sostenida por escritores vinculados al régimen mexicano, escribió en un artículo de 1930:

"[...] no es raro que esta idea, afirmada ante todo por el fascismo, en el proceso de una acción inequívoca e inconfundiblemente contrarrevolucionaria, aparezca ahora incorporada en el ideario de un régimen político, surgido de una marejada revolucionaria. [...] El Estado regulador de Froylán C. Majarrez no es otro que el Estado fascista"<sup>90</sup>.

¿Qué había dado lugar a un cambio tan radical en la perspectiva de Mariátegui sobre la revolución mexicana? Hay quienes sostienen que fue la consecuencia de la aplicación de la nueva política aprobada en el VI congreso de la Internacional Comunista que se traducía en la consigna de "clase contra clase" y que sustituía a la del "frente único"<sup>91</sup>. Me parece que esta interpretación no concuerda con la crítica del Amauta de la estrategia de la "revolución por etapas" y, por ende, de la idea de la necesidad de una revolución democrático-burguesa como etapa previa a la revolución socialista. Más bien, es necesario buscar las causas de la nueva perspectiva de Mariátegui en sus reflexiones sobre el proceso mismo de la revolución mexicana y la evaluación que hizo de la experiencia china en ese mismo periodo. Esta necesidad de extraer de la realidad histórica la definición de una política socialista se encuentra precisada en el siguiente párrafo del artículo-balance de 1930 de la experiencia mexicana, al que ya he hecho alusión:

"La observación atenta de los acontecimientos de México está destinada a esclarecer, a teóricos y prácticos del socialismo latinoamericano, las cuestiones

---

<sup>87</sup> José Carlos Mariátegui, *Temas de nuestra América*, op. cit., t. I, p. 439.

<sup>88</sup> Escribió diez artículos sobre la revolución mexicana entre 1925 y 1930 los que se encuentran reunidos en el libro *Temas de nuestra América*, op. cit.

<sup>89</sup> José Carlos Mariátegui, "La reacción en México", en *Temas de nuestra América*, op. cit., t. I, p. 427.

<sup>90</sup> J. C. Mariátegui, "Al margen del nuevo curso de la política mexicana", en *Temas de nuestra América*, op. cit., t. I, p. 438.

<sup>91</sup> Véase por ejemplo el artículo de J. Aricó, "Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú", op. cit.

que tan frecuentemente embrollan y desfiguran la interpretación diletantesca de los superamericanismos tropicales. Tanto en tiempos de flujo revolucionario, como de reflujo reaccionario, y tal vez más precisa y nítidamente en éstos que en aquéllos, la experiencia histórica iniciada en México por la insurrección de Madero y el derribamiento de Porfirio Díaz, suministra al observador un conjunto precioso y único de pruebas de la ineluctable gravitación capitalista y burguesa de todo movimiento político dirigido por la pequeña burguesía, con el confusionismo ideológico que le es propio"<sup>92</sup>.

¿Qué le mostraba a Mariátegui la "observación atenta" de la revolución mexicana? Primero, que se trataba de una revolución antifeudal. El problema central de México prerrevolucionario era la explotación precapitalista del campesino. Estos habían sido despojados de sus tierras por los latifundistas los cuales "con su clientela de abogados e intelectuales constituían una oligarquía, que dominaba con el apoyo del capital extranjero, un país feudalizado"<sup>93</sup>. Por esta razón, si la revolución tuvo su origen en una reivindicación política -el anti-reeleccionismo- rápidamente se transformó en una revolución agrarista. En sus inicios, "la revolución no tenía aún un programa; pero éste empezaba ya a bosquejarse, y su primera reivindicación concreta era la reivindicación de la tierra. El lema "Tierra y Libertad" se juntaba al lema "no-reelección", excediéndolo y superándolo"<sup>94</sup>. La Constitución de 1917 estableció la reforma agraria<sup>95</sup>, cuya aplicación la inició el régimen del presidente Obregón (1920-1924). De la política agraria de este presidente escribió:

"El gobierno de Obregón ha dado un paso resuelto hacia la satisfacción de uno de los más hondos anhelos de la Revolución: ha dado tierra a los campesinos pobres. A su sombra ha florecido en el Estado de Yucatán un régimen colectivista"<sup>96</sup>.

Segundo, la Revolución Mexicana satisfizo algunas de las demandas inmediatas de la clase obrera, tales como salario mínimo, jornada de trabajo de ocho horas, participación en las utilidades de las empresas, derecho a la seguridad social. Con lo cual "la clase trabajadora consolidó sus posiciones y acrecentó su poder social y político"<sup>97</sup>.

Tercero, la revolución tenía un profundo contenido nacionalista. La Constitución de 1917 establecía la propiedad de la nación sobre el subsuelo y sus riquezas y reglamentaba el derecho de propiedad de los extranjeros con lo cual propendía al control nacional de los recursos nacionales. En un periodo de expansión del poderoso vecino capitalista, los Estados Unidos, estas medidas expresaban, ciertamente, el sentimiento antiimperialista del pueblo mexicano. Estos "principios de la revolución" constituían el fundamento de la alianza de la clase obrera, de los campesinos y de la

---

<sup>92</sup> J. C. Mariátegui, "Al margen del nuevo curso de la política mexicana", op. cit., t. I, p. 437.

<sup>93</sup> J. C. Mariátegui, "Veinticinco años de sucesos extranjeros", op. cit., t. I, p. 1215.

<sup>94</sup> Ibid.

<sup>95</sup> Mariátegui comenta favorablemente la política agraria de la revolución y la pone como ejemplo que debería seguir el Perú en el artículo "Principios de política agraria nacional", en José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos al Perú*, en *Mariátegui Total*, op. cit., t. I, pp. 321-322.

<sup>96</sup> José Carlos Mariátegui, "México y la revolución", en *Temas de nuestra América*, op. cit., p. 425.

<sup>97</sup> José Carlos Mariátegui, "Obregón y la revolución mexicana", en *Temas de nuestra América*, op. cit., p. 429.

pequeña burguesía; "frente popular" que se cristalizó a los regímenes de Obregón y Calles. "Durante los gobiernos de Obregón y Calles -anotó Mariátegui-, la estabilización del régimen revolucionario había sido obtenida en virtud de un pacto tácito entre la pequeña burguesía insurgente y la organización obrera y campesina para colaborar en un terreno estrictamente reformista"<sup>98</sup>.

Este amplio movimiento de clases antifeudales y antiimperialistas se rompió desde el momento en que Portes Gil, en 1928, se hizo cargo de la presidencia provisoria de México. Este nuevo gobierno representó bien los intereses del capital y de la burguesía, los que se habían consolidado a la sombra de la revolución. Como ésta "había respetado los principios y las formas del capitalismo"<sup>99</sup>, se produjo un rápido crecimiento de la industria y de la economía moderna. Mariátegui describió, en 1929, el "frente revolucionario" y las bases que lo llevarían a su disolución:

"El frente revolucionario -alianza variopinta, conglomerado, heterogéneo, dentro del cual el crecimiento de un capitalismo brioso, agudizando el contraste de los diversos intereses sociales y políticos, rompía un equilibrio y una unidad contingentes, creados por la lucha contra la feudalidad y el porfirismo- entró en una crisis que preparaba un cisma más extenso que los anteriores"<sup>100</sup>.

El nuevo régimen inició una política cuyo "objetivo inequívocamente contrarrevolucionario (...) ninguna retórica puede ocultar ni disfrazar"<sup>101</sup>. ¿Cuáles eran las medidas del "nuevo curso de la política mexicana"? Mariátegui constata por lo menos dos hechos principales. Primero, la ofensiva del gobierno de Portes Gil contra la Confederación Regional Obrera Mexicana con el objetivo de "abatir o disminuir el poder político de las masas obreras"<sup>102</sup>. Y segundo, el "pacto con el capitalismo yanqui"<sup>103</sup> por el cual se daban garantías a las inversiones estadounidenses en el país. Ambos hechos indicaban que había sonado la "hora de una reacción termidoriana"<sup>104</sup>.

Las enseñanzas políticas de la Revolución Mexicana Mariátegui las establece en su principal texto político "Punto de vista anti-imperialista". En lo fundamental, la lección mexicana, para el Amauta, radica en la inconsecuencia de la burguesía y de la pequeña burguesía para llevar a cabo una política de defensa del país frente a la "penetración capitalista". "Ni la burguesía, ni la pequeña burguesía en el poder -afirmó- pueden hacer una política anti-imperialista. Tenemos la experiencia de México, en donde la pequeña burguesía ha acabado de pactar con el imperialismo yanqui"<sup>105</sup>. En consecuencia, una revolución democrático-burguesa como la realizada por la burguesía nacional o la pequeña burguesía en China o en México "no representaría la conquista del poder, por las masas proletarias, por el socialismo"<sup>106</sup>.

---

<sup>98</sup> J. C. Mariátegui, "Portes Gil contra la CROM", en *Temas de nuestra América*, op. cit., t. I, p. 432.

<sup>99</sup> Ibid.

<sup>100</sup> Ibid., t. I, p. 433.

<sup>101</sup> Ibid., t. I, 432.

<sup>102</sup> Ibid.

<sup>103</sup> José Carlos Mariátegui, "La reacción en México", en *Temas de nuestra América*, op. cit., t. I, p. 436.

<sup>104</sup> José Carlos Mariátegui, "Portes Gil contra la CROM", op. cit., p. 432.

<sup>105</sup> José Carlos Mariátegui, "Punto de vista anti-imperialista", op. cit., t. I, p. 197.

<sup>106</sup> Ibid., t. I, p. 198.

Pero no era sólo la inconsecuencia de la burguesía y de la pequeña burguesía la lección que Mariátegui sacaba de la experiencia mexicana y china. Había otra conclusión de mayor alcance. El "nuevo curso" de la Revolución Mexicana y la derrota de la Revolución China habían puesto en cuestión la estrategia de la "revolución por etapas". Cuando en el editorial de Amauta de setiembre de 1928, "Aniversario y balance" proclamó: la revolución "será simple y puramente, la revolución socialista"<sup>107</sup>. Con ello señalaba el carácter básicamente anticapitalista de la revolución, pues la eliminación de la dominación del capital permitiría la realización de las reivindicaciones democráticas y nacionales: "el socialismo -dijo en el mismo texto- las supone, las antecede, las abarca a todas". Así pues, se trataba de una revolución inmediatamente socialista y no "por etapas" o "ininterrumpida" o "permanente"<sup>108</sup>.

## Bibliografía

Aricó, José. "Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú", en *Socialismo y Participación*, Lima, N° 11, setiembre 1980.

Brou, Pierre. *Trotsky*, Paris, Fayard, 1988.

Cueva, Agustín. "La cuestión democrática en América Latina", en *Estudios Avanzados*, São Paulo, Vol. 2, N° 1, enero-marzo 1988, pp. 45-46.

Germaná, César. *El socialismo indo-americano de José Carlos Mariátegui: Proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana*, Lima, Amauta, 1995.

Isaacs, Harold R. *La tragédie de la Révolution chinoise, (1925-1927)*, Paris, 1979.

Krauze, Enrique. *Por una democracia sin adjetivos*, México, 1986.

*Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*. Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1973.

Mariátegui, José Carlos. *Ideología y política*, en: José Carlos Mariátegui, *Mariátegui Total*, Lima, Amauta, 1994, t. I.

\_\_\_\_\_ *Defensa del marxismo*, en: José Carlos Mariátegui. *Mariátegui Total*, Lima, Amauta, 1994, t. I.

\_\_\_\_\_ *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, en: José Carlos Mariátegui. *Mariátegui Total*, Lima, Amauta, 1994, t. I.

\_\_\_\_\_ *Figuras y aspectos de la vida mundial*, en: *Mariátegui Total*. Lima, Amauta, 1994, t. I.

\_\_\_\_\_ *Historia de la crisis mundial*, en: *Mariátegui Total*. Lima, Amauta, 1994, t. I.

\_\_\_\_\_ *La escena contemporánea*, en: José Carlos Mariátegui, *Mariátegui Total*. Lima, Amauta, 1994, t. I.

\_\_\_\_\_ *La novela y la vida. Siegfried y el profesor Canella*, en *Mariátegui Total*. Lima, Amauta, 1994, t. I

\_\_\_\_\_ *Peruanicemos al Perú*, en *Mariátegui Total*. Lima, Amauta, 1994, t. I.

\_\_\_\_\_ *Temas de nuestra América*, en: José Carlos Mariátegui, *Mariátegui Total*. Lima, Amauta, 1994, t. I.

---

<sup>107</sup> José Carlos Mariátegui, *Ideología y política*, op. cit., t. I, p. 261.

<sup>108</sup> *Ibid.*



Melis, Antonio, "La dimensión mundial de José Carlos Mariátegui", en José Carlos Mariátegui. *La escena contemporánea*, Lima, Amauta, 1981, pp. 13-24.

Quijano, Aníbal. *Reencuentro y debate: una introducción a Mariátegui*. Lima, Mosca Azul Editores, 1981.

Shulgovsky, Anatoly. "Mariátegui como estudioso de Europa y de los problemas de la crisis europea", en: *Mariátegui y las ciencias sociales*. Lima, Amauta, 1982, pp. 35-50.